

TV ONCE Y LAS OLIMPIADAS

GERARDO ESTRADA R.

Uno de los cambios mas importantes que los medios electrónicos han traído a nuestra vida cotidiana, es la de convertirnos en testigos de los grandes sucesos de la historia de la humanidad.

Lo mismo de las grandes tragedias que de las grandes celebraciones, de las hazañas y de los fracasos, de las alegrías y de los duelos, lo que nos hace sentir parte integral de la comunidad humana. Efectivamente el efecto del medio de comunicación cuyo primer objetivo se ha ampliado cada vez más y, cuya primera consecuencia sería reducir la distancia y tiempo entre las distintas comunidades humanas que han ido creciendo.

Hoy podemos estar a 12 mil kilómetros de distancia de Paris y vivir las mismas emociones simultáneamente con el público Parisino, sin darnos cuenta en muchos casos que lo que estamos viendo es algo que sucedió con minutos o segundos de diferencia.

Los amigos y familiares de nuestros atletas tienen la certeza que al tiempo que los que aplauden en la pista, el estadio o la alberca, están viviendo sus emociones que son simultaneas a las imagines que reciben sus familiares y amigos lo que por supuesto aumenta la emoción y la cercanía.

Para cumplir prácticamente con este objetivo, casi todas las emisoras de televisión del mundo han enviado: reporteros y camarógrafos para que sus compatriotas celebren simultáneamente.

Esto nos hermana, nos identifica, con los otros, no en un recuento histórico sino como testigos.

¿Qué tanto servirá esto para hermanarnos más o profundizar las diferencias, o por lo menos para que nos identifiquemos y nos conozcamos más, o una vez desgastado el proceso emocional volvamos a nuestras antiguas desconfianzas?

Algo cuya respuesta quizá todavía tardemos mucho en saber.